

Yagé

Alejandro Uribe'

Las almas comúnmente llamadas energías, a las seis de la tarde, empiezan a jugar con el inofensivo cuerpo de Iaku.

Me encuentro saliendo de clase en la universidad, son las seis y diez de la tarde. Suena mi celular. Ángela, mi novia, me pide comprar un brownie para Iaku porque necesita comer algo lo más rápido posible. No logré llegar a tiempo: eran casi las siete. Con ganas se lo comió, pero al pasar cinco minutos le dolió el estómago.

-¿Qué te pasa? -Le preguntaron al verlo arrugando la cara.

-A las seis de la tarde soy muy vulnerable, las malas energías hacen sus travesuras...

Nos miramos perplejos con semejante respuesta.

- Eso se me quita en un ratico.

Nos quedamos callados. Observaba a este personaje comer lentamente para no hacerle más daño a su cuerpo. Miraba a las otras personas que a la vez me miraban callados, centrando su atención en aquel hombre de contextura delgada, trigüeño, de marcados rasgos indígenas.

Cuando Iaku entró a la casa de mi novia, y la vio por primera vez, sintió que un frío recorría todo su cuerpo y le dijo a mi suegra que hoy no podía trabajar con Ángela porque sentía que sobre ella recaía una energía negativa muy fuerte, como si le estuvieran haciendo brujería. Coincidentalmente, ese día, mi novia estaba muy afectada por una situación que le provocó por mucho tiempo una persona envidiosa, y eso la hacía sufrir mucho.

* * *

-¿De dónde eres? -le pregunté.

—Soy del Putumayo -respondió-o Soy de un pueblo de indígenas, VIVO con mis papás.

Ahora vengo buscando en dónde estudiar porque tengo propuestas de trabajo.

Me miró y tornó aire.

- Principalmente vengo en ayuda para algunos que me necesitan. A los amigos siempre se les debe ayudar -dijo asintiendo con la cabeza.

Inocentemente se me salió de la boca una pregunta, sin todavía haber entrado en terna.

-Mirá... ¿y qué es el Yagé?

-El Yagé, no sé qué es -respondió-o Esta planta es un remedio que nuestros ancestros han utilizado para curar enfermedades del cuerpo, adicionando la sanación espiritual para liberar la mente de nuestros traumas que somatizados crean la enfermedad.

Luego nos habló del uso inadecuado que personas inescrupulosas, adoptando y usurpando el rol de chamanes, le han dado a este conocimiento con fines materiales, perdiendo la verdadera esencia del ritual.

- El Yagé es un brebaje espiritual que no es para todo el mundo. Antes debe existir un diagnóstico realizado por médico tradicional que, a través del conocimiento adquirido, puede descartar pros y contras para el consumo de esta medicina. Muchas personas drogadictas, se esconden en el Yagé, porque es sagrado, pero terminan perjudicándose más que con la propia droga. Otras personas, amazónicas para ser precisos, y gentuza como cualquiera de nosotros, han venido a la ciudad para rebuscarse la vida vendiendo el Yagé. Es muy peligroso, ya que ellos no elaboran un diagnóstico para verificar que el paciente sí puede tomar Yagé, simplemente a ellos les llega clientela y lo venden montando una escena como la del ritual del Yagé.

-Pero... ¿es el mismo Yagé?

—¡Claro que sí! Pero lo rinden, de modo que ellos les venderán más brebaje de planta sagrada, y los pacientes deberán tomar más para sentir los efectos verdaderos. Ese es el negocio de esta gente que no respeta nuestra planta sagrada.

- ¿y cuánta dosis se debe tomar?

—Eso se da con el diagnóstico, eso se torna en medida de las pulsaciones del cuerpo, de lo contrario se le puede "correr la teja": Por mi parte ayudaré a los que pueda, pero no quiero que más gente me conozca... el terna del Yagé está por el piso, con decirle que hay personas inescrupulosas que utilizan nuestra planta sagrada con fines de fornicación.

* * *

Iaku mira el reloj: son las nueve de la noche. Sube al segundo piso y empieza a arreglar un cuarto.

-¿Qué pasa? -le pregunté a alguien que bajó del segundo piso.

-Quiere hablar con vos, para hacer un diagnóstico.

Iaku baja y me mira con sus ojos cafés, casi negros:

-¿Por qué quiere hablar conmigo de primero? Se supone que soy el último.

-Con usted me he encontrado mucho últimamente -me dijo después.

Pienso que es verdad, pues me lo encontré hace dos días a la entrada de la universidad y, después de despedirnos, vio un folleto de las carreras universitarias donde yo aparecía en la página principal. Iaku dice que nada en la vida es coincidencia, que las cosas pasan por algo, y por eso quiere hablar conmigo de primero.

Al subir al segundo piso me dice que me siente enfrente de él, no muy cerca, que no vaya a cruzar las piernas y que me relaje lo más que pueda. Cierro los ojos, torno aire y lo escucho decir una oración que no entiendo. Sonidos raros salen de su boca: en mi idioma no conozco qué significan esas palabras. Después supe que el rezo que hacía es llamado por ellos "Suma Pinta", oración que se hace para invocar y hacer presentes las buenas energías y las buenas visiones.

Termina y saca un tarrito que parece de guaro.

- Trágate esto, sin probarlo porque es algo fuerte.

"Y ahora este tipo qué me va a dar", pensé. "¿Será esto el Yagé?"

Lo sirvió en un mate, como el del manjarblanco del Valle. Me lo torné.

—Sabe más fuerte nuestro "guarito" -le dije.

El solo cerraba los ojos y seguía hablando en el idioma que yo no conocía.

El agua que me dio es una esencia de diferentes hierbas. Al cabo de cinco minutos tomó mi mano, abrió mi astro y me puso un cuarzo con el cual leyó toda mi vida, conoció mis enemigos, y pudo advertirme qué me estaba pasando en el presente. Me dijo todo lo que yo era.

"Esta vaina me da miedo": pensé.

Dijo que tenía un enemigo muy fuerte, que me hacía mucho daño.

- A veces los enemigos no son las personas que nos rodean, sino uno mismo.

Iaku tomó un lápiz, un papel y empezó a dibujar rayas en todos los sentidos, cruzándose unas con otras.

- No tiene sentido este dibujo, ¿cierto? ¿Qué ve usted aquí?

- Nada -le respondí-, un mundo de rayas cruzadas.

- Esa es su vida, todas sus ideas, sus negocios y planes de su vida. Usted cada vez que empieza un proyecto, algo más importante le llama la atención, así sucesivamente, y todo queda en el aire.

Luego, me mira a los ojos.

- ¿Sabía que usted está llamado a tomar Yagé? En su diagnóstico aparece el Yagé como un "imán". Usted puede tomarlo.

Coge mis manos y me unta un aceite con el cual cierra el astro, reza y sopla el agua fermentada por la alcoba y en mi rostro.

- Esto aleja las malas energías y estaré pendiente de usted para vernos una próxima vez. Usted deberá fortalecer más su parte espiritual, no reza debidamente y eso es algo muy importante en la vida humana.

- ¿Cómo lo sabe?

- Se le nota -me respondió.

Charlamos unas tres horas y quedé impresionado con todo lo que me dijo, y mis ansias por volverlo a ver eran cada día más grandes.

* * *

Iaku, antes de nacer, ya había probado el Yagé, y vendría a este mundo como sucesor de los conocimientos de su abuelo, gran conecedor de esta medicina. En cierta forma es un "elegido" para conservar esos conocimientos ancestrales.

Trabajó mucho, desde temprana edad, en la huerta con su abuelo. Con él aprendió la siembra de plantas medicinales, su uso, cuáles curan y cuáles hacen daño, cómo deben ser plantadas, cuándo cortarlas, dependiendo de la luna. No tuvo una infancia como la de cualquier niño. Su abuelo por desgracia murió, y empezaron a pasarle cosas muy extrañas.

- Me dormía y literalmente me moría, quedaba muerto. Mi abuelo me llamaba para dejar este mundo, porque yo no servía para nada en él.

- ¿Qué estás diciendo?

- Así como escucha, mi abuelo dejó este mundo y, si no podía dejar su conocimiento completo a un heredero digno, era mejor que no hubiera rastro de él en el planeta. Ese conocimiento o sirve, o no sirve. Nada a medias.

- Si te morías... entonces... ¿por qué estoy hablando contigo?

- Mi abuela, desde sus sueños, me ayudaba, ella es muy soñadora. Ve cosas que pasan y que pasarán, así que cuando dormía se daba cuenta de lo que me pasaba. A mí me encantaban los billetes nuevos de esa época: ella me los mostraba para distraerme de mi abuelo y así me traía de vuelta a este mundo.

- ¿Todavía te pasa lo mismo cuando duermes?

- ¡Claro que no! Ya mi abuela se encargó de transmitir todo lo que el abuelo me quería dejar, y parece que ya descansa en paz.

* * *

Fue un día terrible, había tenido una pelea con mi novia. Las cosas se salieron de control, pero nada pasó a mayores. Los dos lloramos y, tristes, nos fuimos casa. Al día siguiente, Ángela estaba en una sesión de masajes cuando sonó su celular. Era Iaku.

- ¿Cómo estás? -le pregunta Iaku.

- ¡Bien!

- ¿Por qué dice mentiras? Usted no está bien.

Ángela se para, muy asustada, de la camilla.

- No tienes por qué decirme mentiras -le dice Iaku-, yo sé lo que pasó. El día de ayer usted y su novio tuvieron fuertes discusiones, no fue cualquier situación, estás muy afectada y yo ayudaré a que se calmen las heridas. Ustedes dos estarán juntos por mucho tiempo.

Luego, Ángela me llama con un tono de voz muy agitado y me cuenta lo sucedido.

Al pasar los días me entero que Iaku supo nuestra situación debido a los astros. Mi novia es la tierra, persona centrada y de pies en el suelo. Por el contrario yo soy aquel astro que la acompaña sin cansancio, la luna, aquellos soñadores que nadie entiende y por lo general no calculan lo que hacen, piensan y dicen.

-Estos astros dieron en el día un movimiento totalmente contrario al que se hace a diario, y por eso se generaron malas energías, mal humor, sensaciones como rabia, tristeza y orgullo -nos explicó Iaku.

* * *

Suena mi celular, es Ángela. Me cuenta que Iaku acaba de llegar a Cali.

Es miércoles y no he estudiado nada para un examen parcial de la universidad que tengo al día siguiente. Vamos a la Terminal de Transporte a recoger a Iaku.

- y usted, ¿qué hace en Cali sin avisar? -le pregunté antes de saludarlo.

- Estas cosas tienen que ser así, no se debe mencionar el día de la celebración -dijo, mientras se reía con Ángela-. Señor: ya sabrá que hoy nos veremos en la noche.

Le respondí que sí, que no se preocupara, que ahí estaría.

* * *

A las seis de la tarde, me dirigí a la casa de mi novia. Cuando llegué estaban Iaku y Ángela en la mesa del comedor. Olía a consomé y papa.

- Bueno, espero que se coman esto que les cociné porque más tarde, no pueden comer nada, solo cosas livianas -nos dijo la mamá de mi novia.

* * *

Pasan las horas: son las nueve de la noche. Iaku nos dice que necesita descansar un poco, que la noche es larga. A las diez, sube al segundo piso y, casi enseguida, reaparece. Lleva en su cuerpo una prenda, como una especie de ruana de colores con azul, rojo y blanco, donde predomina más el azul; en el cuello lleva numerosos collares, algunos delgados y otros gruesos, y cuando los agita se desprende un sonido similar al agua de un río o riachuelo, muy suave, un río que corre entre muchas piedras. En una de sus manos tiene un "abanico" de hojas y en la otra una botella cubierta de numerosas envolturas que sirven para alejar las malas energías. Sus pies tienen sandalias. Iaku está listo para empezar la ceremonia del Yagé.

-Nadie puede estar presente, sólo los que participarán en el ritual; no pueden estar ni las mascotas, esto para que las malas energías se vayan y no afecten a nadie -dice en voz alta a todos los que estamos en el primer piso.

Cuando la mamá de Ángela se retira, y después de mirar a todos lados una vez más, Iaku dice:

- Estamos listos para empezar, Ángela, y no estés nerviosa que nada malo va a pasar. Necesito que mediten profundamente, sentados en estas sillas a mi alrededor, sin cruzar las piernas.

Iaku empieza a orar en su cabeza, y creo que también medita. Yo medito, obviamente con los ojos cerrados, pero mis ganas por husmear lo que hace Iaku son muy fuertes. Abro los ojos para ver qué hace. Está quieto, como si durmiera.

De pronto, abre los ojos, parece que no estuviera mirando nada, igual que cuando a uno lo mira un ciego. Coge su collar más grueso y empieza a agitarlo suavemente. Entonces, vuelvo a escuchar el hermoso sonido del agua. Luego, besa el collar y empieza a hablar en el idioma nativo de su tierra.

- Estamos listos -dice.

En una mesa que está en la mitad de los tres hay tres vasos de cristal con agua bendita. Encima de estos reposan tres mates, cada uno con una porción de Yagé.

-¡Acérquese, Ángela! Tome esto y bébaselo sin olerlo ni saborearlo; cuando se lo trague tomará un poco del agua bendita que está debajo de su mate.

Mi novia se lo toma: no pasa nada, su cara no se arruga, parece que solo hubiese tomado agua.

Es mi turno. Me tiemblan las piernas, no sé qué hacer, mi cuerpo se mueve torpemente, me empiezo a asustar. Cojo mi mate. Iaku me mira fijamente; no lo pienso dos veces y me lo mando, pero cuando siento un terrible sabor amargo que toca mi lengua y que pasa raspando todo hasta que llega a mi estómago, casi vomito.

- ¡Ni se le ocurra! -dice Iaku.

Bajo las manos, me concentro, trato de tragar rápido ese amargo sabor.

- Tómese el resto, después podrá disimular el sabor con el agua. Hágle que no es tan malo, no sea consentido.

- Por algo estoy aquí -le digo, y me lo mando directo a la garganta para que no toque la lengua. Tomo un poco de agua. Me siento y en mi cabeza tengo dudas, pues no sé qué va a pasar después.

Nada, no siento nada raro, así que empiezo a pensar que el documental de Pirri, donde tomó Yagé, era solo televisión. Estoy sentado mirando el infinito; mi novia se acostó y parece dormida, casi muerta. Me aburro, así que empiezo a preguntar y a hablar con Iaku. Sólo me responde de forma corta y puntual, pero yo sigo preguntando, que si venimos al caso son pendejadas. Le pregunto de su papá, su abuela, sus experiencias cuando niño, por qué el era así; me río de él y le digo que estoy muy inquieto.

- ¿Podés hacer silencio? -me dice Ángela, con un tono muy molesto.

Iaku interviene y le dice:

- El Yagé muestra la realidad de las personas, destapa lo que se oculta en la cotidianidad de ellas: por ejemplo, usted parece que en todo este rato no fuera parte de este mundo.

Es ya casi media noche cuando Iaku toma su porción de Yagé. Me pregunta cómo estoy.

Le respondo que, por ahora, todo está bien, no siento nada raro, pero me siento muy inquieto y no sé qué hacer con las piernas, se me mueven mucho como cuando uno está que se orina.

- A ver... siéntese a mi lado.

Me paro, miro a mi alrededor... siento que las cosas han cambiado un poco. Todo está muy tranquilo. Mi novia sigue tirada en el sofá, como si estuviera muerta. Sigo mirando y pienso cuál pie voy a

mover primero para llegar a donde está Iaku. Finalmente lo logro.

- Señor, pero usted está bien borracho -dice, burlándose.

No pasan cinco minutos para que yo corra al baño a vomitar. Es muy diferente una situación de náuseas a la que siento en aquel momento. Cada vez que se me contrae el estómago es como si algo quisiera salir de mi interior, algo que quiere ser expulsado con mucha energía. Mi estómago se contrae bruscamente, .tose, eructa. Termino y puedo por fin abrir los ojos, y no tengo necesidad de tenerlos abiertos más de dos segundos para darme cuenta que no era mucho lo que había botado, que lo que veo no es lo que comí hoy en la mañana. Apenas comí en todo el día, sólo recuerdo la sopa de las seis de la tarde.

Tengo miedo de mirarme al espejo, así que salgo y me coloco al lado de Iaku. Estoy feliz, nada me preocupa, tengo una sensación de calma pero a mi cabeza llegan muchas preguntas. Tengo la necesidad de pensar y resolver problemas, me siento más listo. "Esto debe ser obra del Yagé, me tiene volando": pienso.

- Iaku, usted qué piensa de esos cuentos del desdoblamiento -le pregunto.

Había escuchado a mi padre, alguna vez, hablarme de ese tema, una vez que soñé que no estaba en mi cuerpo.

- Es verdad todo lo que dicen -afirma- o Yo, cuando pequeño, en las sesiones de Yagé con mi mamá, persona muy conocedora de tradiciones medicinales, me salía de mi cuerpo y podía ver la realidad de las personas que nos acompañaban en la sesión. Veía sus energías, su cara verdadera; pero mi energía no quería regresar en muchas ocasiones; mi mamá para esto me daba brebajes y trataba de engañarme para que no me fuera cada vez más lejos. Pero te digo que uno puede llegar a conocer verdades de verdades, mentiras de mentiras y sabiduría que, como unos autores de libros que he leído, permiten conocer la biblioteca del universo y la inteligencia que de verdad rige a este mundo. El desdoblamiento, la etapa en que nos volvemos energía y dejamos nuestro cuerpo, jaula que no nos permite conocer lo verdadero, es un paso que el Yagé ayuda a muchos. Esto que le digo lo puede lograr con mucha preparación, meditación y mucho Yagé.

* * *

- ¡Iaku está dormido con los ojos abiertos! -Le digo a Ángela.
- Él está meditando, está en su cuento, vos no entendés eso, dejalo que es parte del ritual y de sus cosas, y no hagás más bulla.

* * *

- ¿Iaku, estás ahí?
—¿Qué quiere, señor?
- ¿Usted cómo sabía que yo estaba tan mal cuando me senté a su lado?
- No lo sabía, lo sentí. Cuando tomo Yagé, me conecto, no sé cómo explicarle... pero logro sentir las energías que me rodean. De ese modo puedo saber a quién tengo allado mío, cómo es su carácter y qué tipo de vida lleva.

Ángela se para y va corriendo al baño. Al rato regresa.
—¿Qué quiere decir, o qué significa, que vea mujeres con cabeza de culebra?

-Envidia, celos, mujeres que le quieren hacer mucho daño. Tendrá que saber cómo elegir sus amistades

Ángela se queda paralizada. Luego me cuenta que recordó a una niña que le había hecho mucho daño, por mucho tiempo, desde que empezamos nuestro noviazgo.

Iaku pregunta si nos sentimos bien, dice que vamos a mitad del proceso de la ceremonia. Empieza a hablarnos de la madre naturaleza, de los objetivos que ella tiene, del mal que los humanos muchas veces le hacen; todo esto con el fin de traernos un poco más a la realidad para centrar nuestra atención en el lugar donde estamos.

- Es hora de tomar la segunda porción.

Ángela, otra vez, es la primera en tomarla. Luego se para, repentinamente, y le pide un poco de agua, pero vuelve y se acuesta.

- No se vaya a dormir -Le dice Iaku-. Ahora está usted muy relajada. Aproveche y piense, medite.

-Sigo yo -susurro.

Me mando todo lo que hay en el mate, directo a la garganta. No quiero tener en mi paladar el sabor de esa vaina; sin embargo, casi lo vomito. Alcanzo a cerrar la boca, la lengua se me paraliza, siento que no puedo tragar. Aquel sabor es tan fuerte que no creo que lo vuelva

a resistir. Aguanto y lo trago, no sé cómo, pero lo hago. Cojo lo poquito que queda de agua y me lo bebo.

No sé cuánto tiempo pasa para que me dé frío, mucho frío. Empiezo a acurrucarme en el sofá, las manos las froto y las junto para guardar calor, pero no es suficiente. Empiezo a mover las piernas, todo me da vueltas. Pienso que si me siento lejos de Iaku se me quita el frío y la maluquera. Me voy, lejos de él, pero sigo igual, incluso cuando me paro me siento peor. De pronto, coloco las manos en el pecho y las meto debajo de la mandíbula, tocándolas con la cumbamba, y empiezo a sentir que mis brazos se estiran. Es tanta la fuerza que hago que sudo y siento más frío; mis manos empiezan a doblarse, como si se estiraran hacia los lados y tomaran diferentes direcciones. Abro los ojos: todo lo que siento no es cierto, no sé qué hacer con mi cuerpo.

Son casi las cuatro de la mañana y siento que mis brazos y manos no responden. Estoy cansado, mi cabeza da vueltas y veo, cuando cierro los ojos, miles de imágenes que pasan. Veo un señor que no tiene color, es como una sombra, y a su alrededor todo es blanco: siento que está rezando y a la vez me llama. Puedo verme desde cualquier ángulo, como si estuviera rodeado de espejos. Cuando camino hacia ellos, siento que me alejo de mí mismo. Paro de caminar y siento miedo; me miro a mí mismo y abro los ojos. Es escalofriante.

- Las cosas andan como pesaditas por este lugar -dice Iaku.

Coge una grabadora y coloca música de su tierra, música hecha para este ritual.

-Cantos del ritual, así se llama está música. Son hechos que materializan los sonidos del ritual guiados por voces y sonidos de la tierra, el movimiento de las uairas, los cascabeles con el sonido del agua se fusionan para conectarse al inframundo. Lo desconocido para la mente racional, o el paciente -dice Iaku.

Coge también el abanico de hojas y una guitarra, y empieza a frotar las cuerdas con las hojas.

* * *

-Con el sonido de la guitarra y la música se me quitaba todo -Le dije después a Ángela-. Me sentía mejor, como si a uno se le quitara cualquier malestar.

-Bendita esa música... recuerdo que cuando la escuché se me quitó el mareo, las visiones se volvieron más llevaderas, se me quitó el miedo, todo era más tranquilo, sentía que me dormía -dijo mi novia.

Iaku señaló que la música casi no se usa en su tierra, pero que en las ciudades es necesaria debido a la confusión de sonidos generados por el hombre.

Paró de sonar aquella melodía que oíamos.

-¡No! -le dije a Iaku-, dejámela escuchar un rato más que estoy como maluco.

-Más tarde será, el cuerpo necesita volver a sentir los efectos del Yagé. Puse la música para ayudar a que el cuerpo descanse un poco, pero ya es hora que siga con la lucha.

- ¿Cuál lucha? -le pregunté.

No respondió nada, y llegué a pensar que otra vez había preguntado algo estúpido.

- El Yagé ayuda a que el cuerpo pelee con todo lo que usted le ha dado, con lo que no le sirve, lo que le hace mal y que no tiene por qué seguir adentro.

* * *

Iaku empieza a orar y nos dice que estamos próximos a terminar.

Coge las manos de Ángela, se las coloca en las rodillas de ella, le dice que baje la cabeza. Él se para de la silla donde se encuentra y expulsa el resto de malas energías de ella; esto lo hace succionando aire de puntos específicos de su cabeza y venteando el abanico. Lo mismo hace conmigo.

—¿Ya terminamos? -pregunto.

Iaku mira el reloj: falta un cuarto para las cinco.

-Sí, ya pueden descansar.

No pasan tres segundos para que mis pies se empiecen a mover y me lleven corriendo al baño a repetir el vómito pero, después de terminar, llega un estado de tranquilidad, de mucha armonía.

- El cuerpo descansa después de ir al baño, se deshace de todo lo que no le sirve y que evita su buen funcionamiento. A mí me encanta -dice Iaku.

* * *

Nos fuimos a dormir. Ni me di cuenta cuando me quedé dormido, fue instantáneo, mi cuerpo estaba agotado.

Me desperté a las seis y media de la mañana y no me podía levantar de la cama porque el cuerpo me dolía. Estaba entumido, sobre todo los brazos; pero mi cabeza estaba intacta, despejada. Tampoco tenía sueño o pereza. "Qué sensación tan extraña", pensé.

-Angie, me voy para la universidad, tengo el examen parcial-le dije en voz baja para no asustarla. Ella ni podía abrir los ojos, parecía muerta y apenas me habló, pero entendió lo que le dije.

* * *

- Demasiado extraño lo que sentí el día después de la sesión del Yagé. Mi cuerpo parecía no depender de la mente, mi cerebro pensaba y formulaba bien los problemas de aquel examen, pero mi cuerpo apenas podía mover el lápiz -le conté a Iaku.

- Eso pasa, y en cada persona es diferente. Tenga por seguro .que después del Yagé se nota el cambio en las personas, por más mlllmo que sea. Y es para bien.

Junio de 2007